



Instituto de  
Relaciones  
Internacionales



Universidad  
Nacional  
de La Plata



Consejo Federal de  
Estudios Internacionales

# Red Federal de Estudios sobre Malvinas ReFEM 2065. CoFEI

Federico Martín Gomez  
(Compilador)

## Serie: Documentos de Trabajo

Documentos de Trabajo Nº 12 – Diciembre 2016 ISSN 2344-956X

Publicación de Actualización Continua, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Calle 48, Nº 582, piso 5º. La Plata, Provincia de Buenos Aires.

iri@iri.edu.ar [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Licencia creative commons

Esta publicación se realiza bajo una licencia Creative Commons  
CC BY-NC-ND 3.0

## DATOS BIBLIOGRÁFICOS

# “Que nadie confunda diplomacia con debilidad”. Representaciones en torno a Malvinas en los discursos de Raúl Alfonsín

Lic. Carlos Sebastian Ciccone

## Resumen

Con el retorno de la democracia, en 1983, el presidente Raúl Alfonsín se vio enfrentado en los primeros meses de su gestión al complejo tema del reclamo de la soberanía sobre las Islas Malvinas, en parte por la cercanía de la guerra librada con el Reino Unido un año atrás, en parte por la propia política de la junta Militar saliente ante el reclamos de la soberanía. Frente a esta problemática, ya desde el inicio de su gobierno, la reafirmación de los derechos soberanos sobre las Islas constituyó un objetivo “indeclinable”.

El presente trabajo apunta a reconstruir y explicar las representaciones en torno a Malvinas que construyó Raúl Alfonsín durante sus primeros meses de gobierno, centrándonos en los discursos del 2 de abril y el 10 de junio de 1984, fechas significativas para la Cuestión Malvinas. Para ello, nos valdremos de las herramientas del Análisis Crítico del Discurso.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En el inicio de la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín (1983-1989), Malvinas significó un tema complejo, tanto debido a la cercanía temporal con la guerra contra el Reino Unido, como a la vinculación del reclamo soberano con la Junta Militar que gobernó. Durante sus primeros meses de gestión, los discursos se convirtieron en un mecanismo

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es el resultado de la reformulación de una ponencia presentada en el XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia (organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, del 12 al 15 de septiembre de 2016), dentro de la mesa “Malvinas: múltiples dimensiones”.

importante de difusión de su política orientada a la Cuestión Malvinas. Por tal motivo, en el presente trabajo nos proponemos reconstruir y explicar las representaciones discursivas que construyó Alfonsín en torno a Malvinas durante los primeros meses de su presidencia. Para ello, nos centraremos en dos discursos pronunciados durante sus primeros meses de gobierno, ambos en fechas significativas para la Cuestión Malvinas: el primero, el 2 de abril de 1984, y el segundo, el 10 de junio del mismo año.

Tomar los discursos presidenciales como objeto de estudio implica identificar la política como campo discursivo y los discursos como una herramienta reveladora de los posicionamientos políticos –más aún, si consideramos que los gobernantes son los principales protagonistas a la hora de determinar los rumbos de la acción política- (Borgani, 2006: 2). Al respecto, consideramos al discurso político de la siguiente forma:

“El discurso político no es un discurso 'representativo'. No se lo puede describir como un conjunto de enunciados en relación con lo real, sino que puede ser caracterizado como un discurso de campo, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no sólo un medio para reproducir lo real (... )” (Fabbri, 2005: 18).

Los discursos actúan como plataformas a través de las cuales los emisores buscan lograr el apoyo de diferentes sectores de la sociedad, por medio de la construcción de *representaciones sociales*, es decir por medio de imágenes construidas compartidas por la sociedad, que tienen por objetivo dar cohesión a la comunidad (Raiter, 2016: 15-36)<sup>1</sup>. Las representaciones no son neutrales, pues sus contenidos están marcados por una ideología. De hecho, “el uso del lenguaje y la lengua son ideológicos porque todo enunciado recrea, reconstruye, redefine una porción del mundo desde una perspectiva” (Zullo, 2016: 39).

La importancia de las representaciones se basa en que éstas nutren las identidades y, como tales, son parte constitutiva de un *Nosotros* y, de forma inherente, de los *Otros*. En este sentido, adscribimos a los planteos elaborados por Tzvetan Todorov, quien considera que ese *Otro* “se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad” (1995: 50) y que en lo más profundo de las representaciones de identidad yacen la alteridad y la rivalidad (elementos fundamentales en la construcción del *Otro* al que nos oponemos).

De este modo, presentada la dicotomía, y entendiendo que los actores sociales construyen y reconstruyen identidad según lo requieran las situaciones en que se encuentren, las experiencias del pasado y los miedos sobre el futuro (Flax, 2016: 111), a lo largo de estas páginas nos proponemos como objetivo analizar cómo Alfonsín construye el *Nosotros* y los *Otros*, centrándonos en los diferentes actores que el presidente

argentino incorpora dentro de cada categoría<sup>2</sup>.

Desde el punto de vista metodológico, estableceremos una interrelación entre la Historia, desde una óptica histórico-política, y la Lingüística, valiéndonos en esta última del Análisis Crítico del Discurso dentro de la perspectiva de van Dijk (1996, 1999 y 2005) y de los aportes de la Teoría de la Valoración (Kaplan, 2004). Pese a que los discursos orales se componen también de elementos motrices (sea la motricidad aloplástica de los brazos, o la expresión de las emociones) y de componentes para-verbales (entonaciones, ritmos, etc.) (Plut, 2009: 53), en esta ponencia centraremos la atención en los códigos lingüísticos.

Pese a que nuestro objeto de estudio se enmarca históricamente en los primeros meses de gobierno de Alfonsín, creemos fundamental presentar brevemente lo que significó el único enfrentamiento bélico que el Estado argentino afrontó en el siglo XX contra otro Estado. Por tal motivo, estructuraremos nuestra ponencia de la siguiente forma: en primer lugar, haremos referencia al contexto histórico, centrándonos en las principales características de la Guerra y del gobierno alfonsinista; en segundo lugar, desarrollaremos el análisis de los discursos presidenciales centrándonos en la dicotomía *Nosotros* y los *Otros*; finalmente, en tercer lugar, enunciaremos las conclusiones a las que hemos arribado y plantearemos futuras líneas de investigación.

## LA GUERRA POR MALVINAS

La disputa por la soberanía de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur entre Argentina y el Reino Unido tiene larga data, siendo las primeras décadas del siglo XIX un período de gran importancia para la disputa ya que, entre otras cosas, Buenos Aires toma una serie de decisiones que se convertirán en fuentes de legitimación para el reclamo soberano. Entre ellas, destacamos una que nos resultará útil para el desarrollo de nuestra investigación: la creación de la gobernación de Malvinas el 10 de junio de 1829, Martín Rodríguez y la designación de Luis Vernet para ocupar ese cargo. Unos años después, en 1833, ocurre un hecho que complejizará la rica historia construida en torno a las Islas, pues las Islas fueron tomadas por la fuerza a manos de la corona británica, tras expulsar a las autoridades rioplatenses y al resto de las personas que habitaban en ellas<sup>3</sup>. A partir de entonces, el Reino Unido llevó adelante una política de poblamiento con el fin de establecer un control efectivo de un territorio tan alejado de

---

2 Vale la pena destacar que esta ponencia significa un primer avance hacia un trabajo mucho mayor que tiene por objetivo el análisis de las representaciones que Alfonsín construye sobre la Cuestión Malvinas en sus discursos oficiales, identificando cómo a través de ellas se expresan las tensiones políticas internas y externas. El mismo se enmarca dentro del Proyecto Grupal de Investigación “La Argentina hacia la segunda mitad del siglo XX. Perspectivas en clave de ‘soberanía’” de la Universidad Nacional del Sur, dirigido por la Lic. Silvia T. Álvarez.

3 Seis meses después, un grupo de criollos que trabajaban en la zona se sublevó en desacuerdo con la nueva situación: su líder era el gaucho Antonio Rivero (la rebelión fue sofocada y sus protagonistas juzgados). Para más información sobre la historia de las Islas Malvinas, véase: Lorenz, 2014.

Inglaterra (Lorenz, 2014). A partir de ese año, Argentina inició el camino diplomático/pacífico hacia la recuperación del territorio, únicamente interrumpido por la guerra iniciada en 1982. Lara Segade resume lo que significó esta Guerra contra Gran Bretaña de la siguiente manera:

La guerra de Malvinas fue el resultado de más de un siglo de negociaciones infructuosas. Fue, también, el último recurso desesperado de un gobierno dictatorial en retirada. Fue la realización de un deseo largamente postergado. Fue una acción concreta en reclamo de la soberanía. Fue una guerra desigual, una vía de escape para las tensiones internas, el capítulo final de la dictadura, el inicio de la democracia, una aventura irresponsable. Fue una guerra planeada por los mismos militares que secuestraban, torturaban y mataban; fue peleada por jóvenes conscriptos, algunos de los cuales no habían completado su instrucción. Fue euforia y sorpresa, fiesta en las calles; fue, después, desazón y estupor. Fue muerte sobre la muerte. La guerra entre Argentina e Inglaterra fue esas y muchas otras cosas (2011: 73).

En el marco de un gobierno de facto de carácter militar autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), Argentina se encontraba inmersa en un contexto marcado por la decadencia política, agravada por una gran crisis que arrastraba años de desaciertos en política económica-financiera y que afectó de forma notoria a gran parte de los argentinos. Tal es así que, a fines del mes de marzo, la sociedad civil, los partidos políticos y los sindicatos retornaron a las calles para manifestar públicamente el descontento contra el régimen, en pos de mejores condiciones de vida<sup>4</sup>.

Días después, más precisamente el 2 de abril, bajo las órdenes del presidente Leopoldo Fortunato Galtieri, se produjo el desembarco de soldados argentinos en Malvinas, hecho que dio inicio a la Guerra por Malvinas<sup>5</sup>. En respuesta a esto, las calles se colmaron de gente invadida por el sentimiento patriótico que provocó la posible recuperación de aquellas Islas que Inglaterra había ocupado en 1833, demostrando su apoyo al gobierno militar y a lo que se hizo llamar la “causa nacional”. Estratégicamente, el desembarco en las Islas significó un respiro para el gobierno militar, ya que las críticas hacia el régimen fueron dejadas de lado y reemplazadas por el apoyo explícito hacia este, por llevar adelante una “causa justa” que exacerbó el patriotismo, el nacionalismo y la ilusión triunfalista de derrotar a una potencia. La respuesta británica se hizo esperar hasta el 25 de abril cuando la guarnición comandada por el teniente de navío

---

4 Bajo el lema “pan y trabajo”, el 30 de marzo de ese año se llevó a cabo la primera manifestación masiva contra el régimen dictatorial. Los manifestantes fueron reprimidos por el aparato policial, provocando una muerte y la detención de aproximadamente cien individuos.

5 La respuesta británica se hizo esperar hasta el 25 de abril cuando la guarnición comandada por el teniente de navío Alfredo Astiz, se rindió en las Islas Georgias sin ofrecer resistencia. El enfrentamiento culminó el 14 de junio con el cese del fuego y la rendición de las tropas argentinas.

Alfredo Astiz, se rindió en las Islas Georgias sin ofrecer resistencia. Luego de setenta y cuatro días, el enfrentamiento culminó el 14 de junio con el cese del fuego y la rendición de las tropas argentinas, y las condiciones económicas y sociales que esta Guerra dejó dieron como resultado una crisis aún más profunda que la se vivía antes del 2 de abril.

En primer lugar, debemos destacar que, tal como lo expone el Informe Rattenbach<sup>6</sup>, una acción planeada como una “demostración de fuerza” hacia el Reino Unido obligó al gobierno a llevar adelante una guerra cuyas fuerzas se compusieron principalmente de conscriptos, es decir, civiles movilizados en su mayoría pertenecientes a las clases ‘62 y ‘63. La escasa preparación se complementó con el inapropiado equipamiento para enfrentar a un enemigo mucho mejor preparado y con tecnología armamentística ampliamente superior. Estas fueron algunas de las claves de una derrota que dejó un saldo 650 muertos y 1200 heridos argentinos (Lorenz, 2008)<sup>7</sup>.

La derrota fue el factor desencadenante del derrumbamiento del gobierno militar de facto, ya que la suma de una serie de elementos tales como los fracasos económicos y el intento de imponer disciplina social, el crecimiento de conflictos internos y el desgaste internacional consecuencia de los actos realizados por los grupos de derechos humanos que reclamaban por los “desaparecidos”<sup>8</sup>, terminó por desprestigiarlo.

Por todo ello es que Juan Suriano (2005: 21) considera la guerra por Malvinas como “el comienzo del fin de la última dictadura militar” y Maximiliano Korstanje -retomando a Eugenio Kvaternik- como un “souvenir de la democracia” que fundamentó las bases para un nuevo orden institucional y una barrera para el surgimiento de futuras gestas militares (2008: 5). En tal sentido, la Guerra significó un punto de inflexión, ya sea por-

---

6 Finalizada la Guerra, la Junta creó un órgano cuyo objetivo fue investigar las causas de la derrota argentina identificando los responsables civiles y militares. La Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur, al mando del Teniente General Benjamín Rattenbach, entregó el Informe Final en septiembre de 1983, pero, dado que los resultados de las investigaciones complicaban aún más a los militares, el gobierno de Bignone decidió ocultarlo. Sin embargo, meses después, la investigación se filtró en la prensa. El Informe completo puede descargarse de la página oficial de la Casa Rosada:

<http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>

7 Luego de la derrota, las autoridades militares ocultaron el regreso de aquellos que combatieron en suelo isleño e impidieron recibimientos por parte de la población civil.

8 Tal como plantea Elizabeth Jelin (2005), con el golpe Estado de 1976 los militares gobernantes generalizaron las prácticas represivas clandestinas probadas en el período anterior basadas en el secuestro y la tortura de personas consideradas ‘subversivas’. La gran mayoría de las víctimas se convirtieron en “desaparecidos” (la desaparición forzada de personas y la apropiación y cambio de identidad de los niños secuestrados o nacidos en cautiverio, fueron los emblemas del aparato represor argentino). En este contexto surgieron diferentes organizaciones que comenzaron a reclamar por la violación de los Derechos Humanos (a la Asamblea Permanente de DDHH., fundada en 1975, se le sumaron Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, entre otras), incrementando su visibilidad en el espacio público y logrando el reconocimiento internacional de la demanda (en 1979 el reclamo de justicia apareció por primera vez en el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y en 1980 Adolfo Pérez Esquivel recibió el Premio Nobel de la Paz).

que marcó el fin de una etapa, ya porque también todo intento de negociación de soberanía en años posteriores estuvo condicionado por los hechos bélicos (Guber, 2001).

De esta forma, el fin del gobierno de facto quedó a la vista, y se dio inicio a un nuevo período de transición hacia la democracia encabezado por General Reynaldo Bignone, proceso que culminará con la celebración de elecciones en el mes de octubre de 1983 y la posterior asunción de Raúl Alfonsín como presidente constitucional en diciembre del mismo año<sup>9</sup>.

## **PRIMEROS PASOS DEL ALFONSINISMO EN TORNO A MALVINAS**

El retorno a la democracia significó la puesta en marcha de un proceso de institucionalización acorde a los nuevos tiempos políticos, el cual estuvo signado por la herencia de un país devastado económicamente, y la adecuación al contexto internacional político y económico. Así, el proceso de democratización, común a toda la región del Cono Sur, tuvo lugar “... en el contexto de la crisis de la deuda pública, y en esa difícil situación los gobiernos aplicaron políticas neoliberales, de reforma del Estado, de reducción del déficit fiscal, de privatizaciones y de exaltación del mercado, cuyas consecuencias sociales crearon condiciones desfavorables para la estabilidad de esos países” (Quiroga, 2005: 92).

Bajo la presidencia de Alfonsín, Argentina dejó atrás una etapa oscura en la cual predominó la violencia y el autoritarismo. El gobierno radical se encontró con un país profundamente aislado del mundo producto de la mala imagen que había dejado la Dictadura. Sin embargo, en el ámbito subregional esto se logró revertir en los primeros años, pues se solucionó el conflicto que se arrastraba con Chile por el canal de Beagle por medio de una consulta popular que derivó en la firma conjunta del Tratado de Paz y Amistad (1985), y se iniciaron ese mismo año acuerdos de integración y cooperación con Brasil (Mastropierro, 2003).

En lo que compete al tema Malvinas, la clave de Alfonsín para revertir dicha situación se basó en dejar de lado todo tipo de estrategia militar y llevar adelante una política con marcado tinte diplomático multilateral e intentos de bilateralismo. Así, en el ámbito multilateral, Argentina continuó su reclamo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y el Movimiento de Países No Alineados (Escudé y Cisneros, 2000), mientras los intentos bilaterales se vieron frus-

---

9 El 30 de octubre de 1983 se llevaron a cabo las primeras elecciones sin proscripción, en la cual el electorado argentino eligió presidente y vicepresidente de la Nación. Raúl Alfonsín, candidato del Partido Radical, triunfó con el 51,75 %, venciendo por primera vez en la historia argentina al Partido Justicia, encabezado por Ítalo Luder, que obtuvo el 40,16 % de los votos. Véase: Página oficial de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, web:

<http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/elecciones2003/resultadoselectorales.htm>

trados por la negativa británica de discutir el tema de la soberanía<sup>10</sup>.

De esta forma, podemos afirmar que la recuperación de la soberanía de las Islas Malvinas se convirtió en uno de los pilares de la política exterior alfonsinista desde el inicio de su gobierno, en un objetivo “indeclinable”. Así lo expresó el presidente en un discurso pronunciado ante el Congreso nacional el 10 de diciembre de 1983, al iniciar un nuevo período constitucional<sup>11</sup>. Además, siguiendo a Biangardi Delgado, podemos afirmar que en dicho discurso Alfonsín se aferró al cumplimiento de las resoluciones vigentes de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, calificando como una “grave amenaza a la seguridad de la República Argentina y de toda la región, la instalación de la fortaleza militar y nuclear, establecida por el Reino Unido en las Islas Malvinas, así como la zona de exclusión declarada por ese país” (2012: 61). Así, el retorno a un sistema democrático no garantizó el cese de hostilidades entre ambas partes, algo que, sumado a los desacuerdos diplomáticos con la Corona, reafirmaron la decisión del gobierno argentino de rehusarse a declarar el cese de hostilidades (Guber, 2001).

Del lado británico, debemos destacar que, inmediatamente finalizada la Guerra, el Reino Unido reforzó militarmente las Islas hasta convertirlas en una de las bases militares más importantes del continente americano. A ello debemos sumarle dos acciones sumamente importantes que condicionaron las relaciones futuras entre Argentina y esta potencia europea: en primer lugar, la Corona se adjudicó el derecho de pesca sobre las doscientas millas marítimas que rodean las Malvinas y, en segundo lugar, otorgó la ciudadanía británica a los habitantes del archipiélago (Mastropiero, 2003).

## **MALVINAS, “COLONIALISMO” Y “CIUDADANOS DE UNIFORME”**

A la hora de reconstruir las representaciones que el Presidente argentino construye en sus discursos detectamos la presencia de diferentes actores dentro de cada categoría que compone la dicotomía *Nosotros/Otros*: dentro de los primeros, el gobernador bonaerense Martín Rodríguez, los argentinos que combatieron en las Islas, los países latinoamericanos y el resto de los países que apoyan su perspectiva; dentro de los segundos, el Reino Unido y el último gobierno de facto.

---

10 El primer intento concreto por mejorar las relaciones con el Reino Unido resultó frustrado en Berna (1984), debido a la intransigencia de ambas posiciones con respecto al tema de la soberanía, y a la oposición de Margaret Thatcher al tratamiento de la problemática. Fracasando en la alternativa bilateral, Alfonsín intentó lograr por vías multilaterales el inicio de las negociaciones con Gran Bretaña. Los resultados no fueron los esperados, por lo cual las relaciones diplomáticas entre ambos países permanecieron interrumpidas y, si bien las relaciones comerciales (que los habían unido históricamente) se mantuvieron gracias a la intermediación de Brasil y Suiza, estas disminuyeron notoriamente (Guber, 2001). Para más información sobre política exterior del alfonsinismo en torno a Malvinas, véase: Bologna, 2014.

11 “En el caso de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, nuestro objetivo indeclinable es y será siempre su recuperación y la definitiva afirmación del derecho de nuestra Nación a su integridad territorial soberana. La soberanía es un dato previo a la negociación” (Alfonsín, discurso del 10 de diciembre de 1983).

En su inicio, Alfonsín contó con gran apoyo de la civilidad identificada con la propuesta de construir un Estado de derecho. Una de las herencias pesadas con las que el presidente democrático tuvo que lidiar fue la disputa por la soberanía de las Islas y, lógicamente, los fantasmas que la Guerra había dejado. Por tal motivo es que una de sus primeras medidas fue la anulación del feriado del día 2 de abril establecido por los militares: por medio del decreto 901/84, no solo anuló la ley 22.769 sancionada por Bignone que establecía la fecha del desembarco como el "Día de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur", sino que, además, se ratificó que el 10 de junio volviera a ser el feriado correspondiente a Malvinas. De esta forma, la fecha que conmemoraba la creación de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas a cargo de Luis Vernet<sup>12</sup>, se convertía en el "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico". Así, tal como se puede apreciar en el texto del decreto 901/84, el 2 de abril es calificado y representado de forma negativa, pues “Memora un hecho cuya celebración resulta incongruente con los sentimientos que evoca” (Decreto 901/84, 1984).

Sin embargo, y pese a esta acción simbólica, el 2 de abril de 1984 Raúl Alfonsín participó en la ciudad de Luján de la ceremonia de inauguración del monumento a los caídos durante la Guerra de las Malvinas. En dicho acto, pronunció un breve discurso, el cual en este trabajo hemos incorporado como una de las fuentes a analizar. El otro discurso del cual nos valdremos aquí, corresponde a un mensaje enunciado por el presidente el 10 de junio de ese mismo año, en la primera conmemoración del recientemente declarado "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico".

Si bien ambos discursos mantienen una misma línea, el primero posee un tinte más nostálgico, y se centra principalmente en quienes combatieron en las Islas. El segundo es principalmente un discurso de reivindicación, en el cual el principal tema es el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur (al punto que, en ningún momento, se alude los combatientes). Esta diferenciación entre ambos discursos resulta un elemento de gran importancia, pues representa una muestra del objetivo del alfonsinismo en torno a Malvinas: separar el reclamo soberano de la corporación militar, o en términos de Lorenz “un intento de quitar a las Fuerzas Armadas el predominio en la memoria de la guerra y, al mismo tiempo, una forma de proponer claves distintas para la apropiación por vías democráticas de emblemas vinculados al nacionalismo, de los que el gobierno militar había abusado” (Lorenz, 2012: 201) (esto último lo retomaremos posteriormente, cuando analicemos la construcción de los *Otros*).

---

12 Hablamos de “volver” porque el 10 de junio fue la fecha apuntada por la ley 20.561 durante el tercer gobierno de Juan D. Perón, como efeméride vinculada al reclamo soberano de las Islas Malvinas e Islas del Sector Antártico. Para más información sobre las efemérides, véase: Santos La Rosa, 2008; Ciccone y Domínguez, 2013.

Teniendo en cuenta que cada actor social selecciona entre la multiplicidad de elementos que ofrece el pasado en función de sus intereses y sus problemáticas (Borgani, 2008), el primer elemento a destacar utilizado por el presidente argentino en la construcción del *Nosotros* es un hecho central para la historia de las Islas: la creación de la Capitanía General en 1829. Tal como podemos apreciar en los siguientes fragmentos:

“Los argentinos no aceptaron entonces, como nosotros no aceptamos ahora, ninguna mutilación de nuestro territorio” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

“En la fecha que evocamos hoy y por aquella orden se instauró un pacífico gobierno en las Islas” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

Como podemos apreciar, el presidente argentino recurre a un acercamiento hacia Martín Rodríguez, un importante actor de la historia argentina, para nutrir de una connotación positiva su propia imagen. Así, establece como coincidencia que tanto el gobernador bonaerense como él no aceptan “ninguna mutilación de nuestro territorio” (algo que para el caso de Alfonsín se traduciría como la ‘no aceptación’ del control británico de las Malvinas). Pero además, y si bien ya hemos mencionado la importancia que Alfonsín atribuye a la creación de la Capitanía, en su discurso podemos apreciar que entiende a este hecho como el día que se instauró un “pacífico gobierno en las Islas”, un gobierno que coincide tanto con las características que él pretende para un país que recientemente ha retornado a la democracia.

En relación con esto último, debemos destacar que uno de los principales atributos de los que dota a sus representaciones es el *pacifismo*, y por ello es que afirma que “estamos igualmente persuadidos de que hemos de lograr el reconocimiento debido, por la vía pacífica, por la negociación, por el diálogo, por el entendimiento” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984). El apego a la solución de la problemática de la soberanía de las islas del Atlántico Sur por la vía pacífica nos permite establecer relaciones con respecto a los dos actores que componen la categoría *Otros*, caracterizados por el uso de la fuerza y el consecuente abandono de las vías diplomáticas: el Reino Unido, empecinado en “construir allí una fortaleza militar” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984), y el gobierno militar argentino, “el gobierno que usó la fuerza” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

“Que nadie confunda pacifismo con abandono, que nadie confunda diplomacia con debilidad.

Los argentinos ni somos débiles ni abandonamos un solo instante nuestra reivindicación.

Tenemos la poderosa fuerza de la moral de nuestros derechos y del prestigio recobrado de la Argentina. Los usaremos. Es nuestra decisión irrevocable” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

En consonancia con esta visión negativa del uso de la fuerza, el fragmento citado sirve de ejemplo para detectar en el discurso cómo el dirigente radical dota al *Nosotros* de *poder y fuerza*, ambas atribuciones de carácter positivo. Esta fortaleza está construida en base a una comparación con el pasado reciente, pues a diferencia del último gobierno militar, en el que la fuerza era identificada con el combate y la guerra, ahora el diálogo, la diplomacia y los derechos de Argentina sobre las Islas son la fuente del *poder* de nuestro país. Por otro lado, las representaciones del *Nosotros* se alimentan de una connotación positiva por el simple hecho de que discursivamente Alfonsín reconoce como legítimo el reclamo argentino por la soberanía del archipiélago.

Dentro de los discursos analizados abundan expresiones que manifiestan dicha posición; entre ellas podemos destacar “estamos seguros de nuestros derechos”, junto con la caracterización de Argentina como un país que “se hizo fuerte en la legitimidad de sus derechos y reclamó sin cesar por ellos” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984). De hecho, la “justicia de nuestra reivindicación” ha motivado el apoyo de “la mayoría de la comunidad internacional” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984), e incluso de “muchos británicos”:

“Todas esas razones, por el mismo peso de su verdad, han comenzado a prevalecer, no solo en los países amigos, sino también entre muchos británicos” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

En relación con lo mencionado es que podemos afirmar que el Presidente incorpora dentro de la categoría *Nosotros* a los diferentes países que apoyan a la Argentina, a los cuales denomina “países amigos”<sup>13</sup>. Entre todos estos países, Alfonsín destaca a los latinoamericanos, e incluso afirma que “la causa de las Malvinas es también una causa latinoamericana” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984), algo que fundamenta en que la presencia militar británica en el Atlántico Sur no solo afecta a Argentina sino más bien a toda la región<sup>14</sup>. Dicho posicionamiento en el discurso se encuentra en la misma sintonía con la política que la Argentina de los años posteriores a la Dictadura comienza a implementar en la región, materializada tanto en la solución del conflicto territorial con Chile como en el restablecimiento de lazos de cooperación con Brasil (Mastropierro, 2003).

De forma complementaria, Malvinas la posesión británica de las Malvinas es caracterizada como un caso de colonialismo, un fenómeno dotado dentro de este período de valoración negativa, y por ello es que magnifica la amplitud de esta problemática a la de “una causa de todos aquellos países que luchan por la eliminación del colonialismo en el mundo” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984). Indirectamente, de este modo

---

13 La voz “amigo” involucra cierto carácter afectivo entre ambas partes.

14 Es tal el grado de peligrosidad que otorga a la militarización de las Islas que considera la posibilidad de que la región se transforme en un “foco posible de enfrentamiento” de la Guerra Fría. Véase: Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984.

construye una imagen positiva de Argentina, *Nosotros*, como un país que lucha por la eliminación de algo negativo para el mundo, y, en contraposición, una imagen negativa del *Otro* británico, como aquel que lo defiende. Así, la posesión británica es denominada como una *tutela artificial*, como una “situación colonial anacrónica”, algo que etiqueta como una acción contradictoria a la política de descolonización que ellos mismos impulsaron -“esta actitud contraría la propia política de descolonización británica” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984)-.

Las representaciones del *Nosotros* y de los *Otros* se retroalimentan, pues si bien la acción de incorporar a “muchos británicos” dentro del conjunto de actores que apoyan el reclamo argentino intenta fortalecer la legitimidad de la posición de Alfonsín, por medio de esta expresión el jefe de Estado logra atribuir un componente negativo que marca un signo de debilidad en la reconstrucción del *Otro* británico: las diferencias internas.

“Los obstáculos, las reticencias y las postergaciones jamás provinieron de nuestra parte” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

“Del mismo modo, la inflexibilidad, la ausencia de voluntad negociadora constan en los documentos que nos remitió el gobierno británico. Y si esto continúa así, quedará claro ante todas las naciones quién impide la negociación, quién engendra tensiones en esta región del mundo” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

En el mismo sentido podemos analizar la lectura del conflicto que el mandatario construye en sus discursos y la atribución de la imagen de una Argentina apegada a la diplomacia y el pacifismo, siempre predispuesta al diálogo con la potencia europea como un país. Todo lo contrario sucede con el Reino Unido, concebido como el causante de todos los “obstáculos”, las “reticencias” y “postergaciones” en las negociaciones. De esta forma, es el *Otro* británico quien impide la negociación o limita su avance, y por ello los dota de atributos como *inflexibles* y los caracteriza como una potencia con “ausencia de voluntad negociadora”.

Otros actores destacados que componen la grilla del *Nosotros* son quienes combatieron en las Islas contra el ejército británico. Alfonsín no solo incorpora en sus representaciones a quienes perdieron la vida en los enfrentamientos, sino que engloba en ellas a todas las personas que combatieron, es decir quienes resultaron heridos o incluso los ilesos (en palabras de Alfonsín “esos valientes argentinos que ofrendaron sus vidas o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria” [Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984]).

Si establecemos un diálogo entre el discurso y el contexto, podemos apreciar la importancia que posee esta búsqueda de incorporar y reconocer a todos combatientes: finalizada la Guerra, los conscriptos comenzaron a organizarse por medio de distintas agrupaciones y a expresar públicamente sus reclamos. Durante el gobierno radical se

manifestaron en pos de lograr su desvinculación de los militares y obtener una serie de derechos, como por ejemplo pensiones vitalicias<sup>15</sup>; sin embargo, una de las principales bases de su reclamo fue la lucha contra la “desmalvinización”, fenómeno que, en el plano de la política interna, podría generar el pase al olvido de la Guerra<sup>16</sup> y, en consecuencia, de ellos mismos. Por todo ello, la ampliación del reconocimiento podría ser entendida como un intento de acercamiento hacia este incipiente actor que comenzaba a hacerse presente en la arena política.

Lorenz (2012) y Palermo (2007) reconocen que el principal atributo con el que son representados los excombatientes es su pertenencia a la sociedad civil, y por ello la denominación “ciudadanos de uniforme” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984). De esta forma, el primer mandatario argentino logra imponer por sobre todas las cosas el rol civil de los ciudadanos, traducido en este caso con el cumplimiento de su deber de defender “esa porción austral de la patria” en pos de “la recuperación definitiva de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur” -algo a lo que define como algo que “fue, es y será el ideal de todas las generaciones de argentinos”- (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

Entonces, las representaciones de los soldados argentinos se encuentran directamente relacionadas con las que el presidente construye de gobierno militar. La presencia de las Fuerzas Armadas como un componente importante de la *otredad* dentro de las representaciones construidas por Alfonsín data de la etapa anterior a la obtención de la presidencia, es decir, a la campaña electoral en los meses anteriores a diciembre de 1983, cuando en el Luna Park afirmó “Tenemos que luchar no solo para que las FF.AA. se alejen del gobierno sino para que nunca más puedan retomarlos” (Palermo, 2007: 287). Esta perspectiva cobra sentido si consideramos que el propio Alfonsín, interpretando la realidad en términos de la denominada “teoría de los dos demonios”<sup>17</sup>,

---

15 La Ley de Beneficios a excombatientes que han participado en acciones bélicas en el Atlántico Sur recién fue sancionada el 29 de septiembre de 1984, aunque hubo que esperar hasta 1990 para su reglamentación.

16 Al respecto, Lorenz (2012) destaca que estos grupos poseían una visión positiva de la Guerra como aquel factor que los aglutinaba y los dotaba de identidad.

17 Esta teoría se basó en considerar que para que triunfe la democracia en Argentina era necesario poner fin a “dos demonios”, es decir, los militares y los grupos guerrilleros: “Tres días después de asumir el gobierno, el presidente Alfonsín, en su carácter de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, dictó dos decretos, el núm. 158/83 ordenando el arresto y la prosecución de los miembros de las tres primeras juntas militares que gobernaron al país entre 1976 y 1983, por ofensas criminales tales como privación ilegítima de libertad y tortura; y el núm. 157/83 ordenando la persecución penal por asociación ilícita, atentados contra el orden público y la paz interior de líderes guerrilleros entre los que se encontraban Mario Eduardo Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Enrique Gorriarán Merlo y Roberto Perdía.

Este aspecto de la estrategia gubernamental resultaba de importancia, pues la persecución penal de líderes guerrilleros era la pieza con la que pretendía sustentar frente a la opinión pública las propias Fuerzas Armadas que no se estaba articulando una campaña ‘antimilitar’, sino tratando de sancionar a ‘los dos demonios’ responsables por la violencia política de la década previa. Desde el punto de vista del gobierno, esta igualación de responsabilidades resultaría creíble si lograba detener y juzgar a algunos de los civiles acusados por actividades guerrillera” (Acuña y Smulovitz, 2007: 37-38).

apuntó a fortalecer la democracia debilitando la corporación militar. Sin embargo, consideramos que pudo haber sido por el ambiente sensible en que fueron elaborados los discursos (uno de ellos en la inauguración de un monumento de conmemoración) uno de los motivos por los que Alfonsín no mantuvo la misma intensidad de crítica hacia este actor.

“esos valientes argentinos que ofrendaron sus vidas o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

“Nuestros combatientes fueron buenos en la vida, abnegados en la derrota, inmortales en la muerte” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

Como podemos apreciar en los fragmentos seleccionados, la defensa del territorio argentino los dota de *heroísmo*<sup>18</sup> e *inmortalidad*, lo que implica el mayor rango posible de reconocimiento. Esta caracterización lleva consigo atributos como *bondad*, *valentía*, *generosidad* y *dignidad*, los cuales refuerzan la imagen positiva de estos actores<sup>19</sup>. Y es el heroísmo, complementario a ciudadanía, el principal elemento utilizado por Alfonsín para la reconstrucción de un altar republicano, “lo que a la vez significa subordinar simbólicamente a las Fuerzas Armadas al poder político” (Lorenz, 2012: 202).

De este modo, las representaciones de los soldados, e incluso de la misma Guerra, actúan como plataforma para que discursivamente Alfonsín construya una visión nacionalista del pasado y del presente, una especie de nacionalismo republicano -distinto del nacionalismo propio de los militares- que fomenta la “grandeza de la vida republicana” y que ha hecho posible que “nos sintiéramos más dignos y honrados de ser argentinos” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

“El 2 de abril de 1982, luego de 150 años de colonialismo británico, el gobierno de facto decidió ocupar militarmente las Islas Malvinas y Georgias del Sur” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

“Si bien es cierto que el gobierno que usó la fuerza no reflexionó sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción... ” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

En esta línea es que detectamos que en los discursos analizados el gobierno militar de la etapa previa es caracterizado negativamente, como aquel que llevó adelante una guerra también valorada de esa forma. Tal como podemos apreciar en los fragmentos citados, la Guerra es representada como una *decisión* de un *gobierno de facto*, es decir, un gobierno que no fue electo por vía democrática, que emprendió una acción que

---

18 Por ello la denominación “nuestros heroicos muertos”.

19 Además, en la mayoría de las alusiones a los excombatientes Alfonsín utiliza el pronombre posesivo nuestro, lo que demuestra una constante búsqueda de dotarlos de cercanía e incorporarlos dentro del Nosotros.

no fue *reflexionada* y que provocó “tremendas y trágicas consecuencias”. Además, vale la pena destacar que fue este gobierno de facto quien se aprovechó de uno de los “sentimientos más profundos” del pueblo argentino; apeló al sentimiento y al “sacrificio” de los hijos del pueblo argentino (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984). De este modo, podemos afirmar que el propio Alfonsín intentó librar de responsabilidad a la sociedad argentina.

Como podemos apreciar en los fragmentos citados, es clara la valoración positiva de los elementos discursivos que componen la caracterización del *Nosotros*. Así, las representaciones de quienes combatieron son asociadas con la *valentía*, la *generosidad*, el *heroísmo*, la *dignidad* y la *honradez*, y el gobierno radical es identificado con el *pacifismo* y la defensa de un de un derecho *justo*. Todo lo contrario sucede con las representaciones de los *Otros*, caracterizados de forma negativa, muchas veces en contraposición al *Nosotros*; por ejemplo, el *pacifismo* del gobierno argentino es contrapuesto al uso de la violencia (ya sea por parte de los militares argentinos como también de los británicos), o el reclamo justo es opuesto a la presencia británica en Malvinas a costa del mantenimiento de una “situación colonial anacrónica” (Alfonsín, discurso del 2 de abril de 1984).

“Gran Bretaña apeló a la fuerza para despojarnos, aprovechando la precariedad de nuestros medios” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

“Ante la mayor potencia mundial de la época, nuestra joven Nación solo pudo oponer el heroísmo de un puñado de hombres” (Alfonsín, discurso del 10 de junio de 1984).

Por otro lado, como podemos apreciar en estos ejemplos, el propio Alfonsín utiliza otras dos estrategias para caracterizar de forma positiva al *Nosotros* y de forma negativa a los *Otros*. En el primer fragmento, detectamos que el presidente utiliza una caracterización que si bien puede afectar negativamente a las representaciones del *Nosotros*, tiene por objetivo exaltar el carácter negativo de los *Otros* (en este caso del accionar británico). En el segundo fragmento sucede algo totalmente opuesto, pues la representación positiva del *Otro* busca fortalecer la imagen positiva del *Nosotros* (en este caso, el engrandecimiento de la imagen de los británicos favorece al *Nosotros*, quienes, pese a ser una “joven Nación” enfrentó a la “mayor potencia” con “heroísmo”).

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta ponencia, hemos analizado las representaciones sociales que el presidente argentino Raúl Alfonsín construyó en los dos primeros discursos que pronunció en fechas directamente vinculadas a Malvinas. Como pudimos apreciar, las palabras de Alfonsín materializan el contexto que se estaba viviendo en sus primeros meses como jefe de Estado, y como tal, las representaciones que a través de ellas construye están

marcadas por las problemáticas del período.

Discursivamente, la construcción de la dicotomía *Nosotros/Otros* se valió de elementos del presente y del pasado, aspectos simbólicos y políticos, hechos y personajes, de forma tal que, sus discursos nos permiten apreciar cuál es el posicionamiento ideológico del presidente ante los diferentes temas que engloba Malvinas. Dentro de esta estructura, las representaciones de los diferentes actores que engloban el *Nosotros* -el gobernador bonaerense Martín Rodríguez, los argentinos que combatieron en las Islas, los países latinoamericanos y el resto de los países que apoyan su perspectiva-, así como sus autorepresentaciones, apuntan a la construcción positiva de su imagen; por el contrario, los *Otros* -el Reino Unido y el último gobierno de facto- están fuertemente identificados con aspectos negativos, y sus representaciones solo poseen una valoración positiva cuando éstas buscan engrandecer al *Nosotros*.

En relación con ello, Malvinas es identificado como un caso de colonialismo británico, que no solo inquieta por la violación de los derechos argentinos sobre el territorio, sino que genera preocupación por la fuerte presencia militar que allí existe debido a la instalación de una ‘fortaleza militar’ que atenta contra toda la región (por ello si identificación con una causa latinoamericana).

Los escasos meses que separaban al período analizado de la Guerra finalizada en junio de 1982 son determinantes para comprender que, si bien el centro de atención en está puesto en el tema de la soberanía, ambos discursos aborden temas vinculados al enfrentamiento armado y al gobierno dictatorial argentino. En este sentido, detectamos que, el presidente utilizó sus discursos como una plataforma por medio de la cual respaldó sus primeras medidas hacia Malvinas y hacia los militares: la recuperación de las Islas Malvinas como un objetivo “indeclinable” en su disputa con el Reino Unido, destacando la vía diplomática como la única alternativa posible, y la separación del reclamo soberano de las Fuerzas Armadas.

Dicho esto, es lógico que dentro de la categoría *Otros* Alfonsín haya incorporado a ambos actores, y que las caracterizaciones de estos hayan sido negativas. Así, siguiendo a Flax (2016), podemos afirmar que un contexto caracterizado por la debilidad de un sistema democrático que comenzaba a reestructurarse y la omnipresencia de los militares -quienes pese a su debilidad y desprestigio significaban una amenaza a su gobierno- requirió que el mandatario argentino construyera su propia imagen en contraposición con quienes habían gobernado en la etapa anterior.

El alfonsinismo apuntó a separar el reclamo soberano de la corporación militar, pues este significaba uno de los símbolos más emblemáticos del nacionalismo apropiado por los militares, “en nombre de los cuales había perpetrado crímenes aberrantes” (Lorenz, 2008: 9). Por este motivo es que, como pudimos apreciar en las representaciones de *Nosotros*, Alfonsín buscó dotar de carácter civil a quienes habían combatido, y así romper con el discurso patriótico/militar que planteaba la necesidad de incorporar al ‘panteón patriótico’ a todos los ‘héroes de Malvinas’, sin distinguir conscriptos

de personal estable de las FF.AA. Además, al reconocerlos de este modo, el presidente argentino buscó un acercamiento hacia a un incipiente actor político como los excombatientes en su lucha por el reconocimiento y su desvinculación de los militares.

Por último, podemos afirmar que Alfonsín utilizó los espacios vinculados a Malvinas para abordar discursivamente problemáticas y temas centrales que hacen a la política interna y externa del contexto. Los militares son un ejemplo de la primera; la política de corte latinoamericanista y diplomática como estrategia para romper el aislamiento, un ejemplo de la segunda.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina (2007), “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, En: Anne Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en:  
[http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)
- Biangardi Delgado, Carlos Alberto (2012), “Cuestión Malvinas, Atlántico Sur, Plataforma Continental y Antártida. Propuesta para la construcción de una Política de Estado”, *Revista Relaciones Internacionales*, Nº 42, Sección Tesis, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Segundo semestre, La Plata. Disponible en:  
[http://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd%20revista%2042/tesis/TESES%20BIANGARDI%20TOMO%20I.pdf](http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd%20revista%2042/tesis/TESES%20BIANGARDI%20TOMO%20I.pdf)
- Bologna, Bruno (2014), "La política exterior de Alfonsín con respecto a Malvinas", En: Sánchez, Leandro y Gómez, Federico (coord.), *Un actor ignorado. La cuestión Malvinas en el Parlamento Nacional*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 99-116.
- Borgani, Clarisa (2006), El “discurso de la soberanía” ante un nuevo proyecto de Estado: el caso de las Islas Malvinas (1989-1995), En: *III Congreso de Relaciones Internacionales*, La Plata.
- Ciccone, Carlos Sebastián y Domínguez, Mariana (2013), “El problema de nombrar: identidad y lenguaje en el caso específico de las islas Malvinas”, En: del Valle, Laura y Eberle, Adriana (Ed.) (2015), Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: ¿Democracia argentina o Argentina democrática? Debate histórico e historiográfico para un balance de treinta años, Vol.14, Bahía Blanca: Hemisferio Derecho. Disponible en:  
<http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JleHVol14.pdf>
- Fabrizi, Paolo; Marcarino, Aurelia: “El discurso político”, En: *Carte Semiotiche*, Nº 1, septiembre, Universidad Nacional de Rosario, pp. 9-22.
- Flax, Rocío (2016), “Los límites de la Historia: la construcción de la identidad de los jóvenes peronistas”, En: Raiter, Alejandro y Zullo, Julia (Comp.), *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política*, San Fernando, La Bicicleta.
- Guber, Rosana (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lorenz, Federico (2014), (2014), *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*, Buenos Aires, Paidós.
- Jelin, Elizabeth (2005), “Los derechos humanos entre el Estado y la Sociedad”, En: Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Colección Nueva Historia Argen-

tina, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 507-557.

- Mastropiero, Oscar (2003), *EL conflicto por las Islas Malvinas 1982-1995. De la guerra a los acuerdos petroleros*, Tesis de Maestría no publicada, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Plut, Sebastián (2009), “Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner”, En: *Revista Electrónica de Psicología Política*, Año 7, Nº 19 – Marzo/Abril, pp. 52-74. Disponible en: [http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09\\_notas4.pdf](http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09_notas4.pdf)
- Quiroga, Hugo (2005), “La reconstrucción de la democracia argentina”, En: Suriano, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*, tomo 10, Buenos Aires, Sudamericana.
- Raiter, Alejandro (2016), “Representaciones sociales”, En: Raiter, Alejandro y Zullo, Julia (Comp.), *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política*, San Fernando, La Bicicleta.
- Segade, Lara (2011), “De hermanitas perdidas a islotes insalubres: algunas representaciones argentinas de Malvinas”, En: *Confluente. Revista di Studi Iberoamericani*, Vol 3, Nº 2, Università di Bologna, Bologna.
- Santos La Rosa, Mariano (2008) “Globalización, reforma curricular y enseñanza de la historia reciente en la escuela”, en *VII Jornada Integradora del Curso de Posgrado en la Enseñanza de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Flacso, en prensa.
- Todorov, Tzvetan (1995), *La conquista de América, el problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Van Dijk, Teun (1996), “Opiniones e ideologías en la prensa”, En: *Voces y culturas*, Nº 10, II Semestre, Barcelona, pp. 9-50.
- (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- (2005), “Ideología y análisis del discurso”, En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Nº 29, Año 10, Universidad del Zulia, Venezuela, pp. 9-36.
- Zullo, Julia (2016), “La política por los políticos. Los spots de campaña de las elecciones legislativas 2013 o la muerte de la promesa”, En: Raiter, Alejandro y Zullo, Julia (Comp.), *Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política*, San Fernando, La Bicicleta.